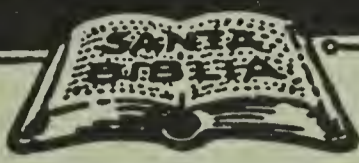


LAP


# MENSAJES *del amor de* DIOS



**PERIODICALS**

PER  
BR  
7  
.M463  
no.  
433-  
529

1962  
~~1961~~ hasta 1970



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Princeton Theological Seminary Library

# MENSAJES *del amor de* DIOS



Reg. Artículo de Segunda Clase en Admón. Correos, Cuernavaca, Mor., 18 de Nov. de 1950

Número 437

Para los meses de mayo y junio.

1 de mayo de 1962.

**“Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino”**— Isaías 53:6, N-C.



## O V E J A S

Probablemente muchos de nuestros lectores nunca han visto un rebaño de ovejas; éstas en la fotografía son de un rebaño en España.

En las Sagradas Escrituras, se menciona frecuentemente la oveja; sirve como una figura del ser humano; se usa mucho en este sentido. Veámosla:

**“Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino”** (Isa. 53:6, N-C). Si una oveja se extravía, sola no puede volverse al redil; no sabe cómo llegar, y puede

ser víctima del lobo u otro carnívoro. Por eso, en la Biblia, la Palabra de Dios, se nos dice que somos cual ovejas extraviadas, ya que nos hemos alejado de Dios en nuestros propios y diversos caminos de pecado; así mismo porque no podemos encontrar, solos, el camino de salvación. Muchas personas han procurado hallarlo, pero en vano. Dijo el salmista: **“Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo”** (Sal. 119:176).

En contraste, la oveja sirve como otra figura, la de Jesús, quien murió por el pecador extraviado. La oveja es limpia,

inofensiva y mansa. Dicen las Escrituras que Cristo es **“santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos”** (Hebreos 7:26, N-C). Cuando Cristo apareció en este mundo para cumplir con su sagrada misión del rescate del pecador, Juan Bautista dio testimonio de El, diciendo:

**“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** (Juan 1:29, N-C). ¡Sublime misión de la cual tú puedes beneficiarte! ¿Ansías descargarte de tus pecados? El Señor Jesucristo es quien puede quitártelos. ¿Cuándo? Tan pronto como tú, arrepentido, creas en El, pues sufrió mucho por amor a ti:

**“Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados. . . . Maltratado y afligido, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores . . . muerto por las iniquidades de su pueblo. . . ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado”** (Isaías 53:5, 7, 8, 10, N-C). Así escribió el profeta acerca de la persona de Cristo siete siglos antes de que viniese al mundo como el Cordero de Dios. El apóstol San Pedro lo reiteró posteriormente:

**“Cristo padeció por vosotros . . . llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero . . . por sus heridas hemos sido curados. Porque erais como ovejas descarriadas; mas ahora, os habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas”** (1ª Ped. 2:21, 24, 25, N-C).

Sí; **“el castigo salvador pesó sobre El,”** ni sobre ti ni sobre otra persona alguna. ¡Expresión única!: **“el castigo salvador.”** Según la justicia humana, el culpable recibe su castigo precisamente porque es culpable. Pero Cristo no fue culpable — de ninguna manera — sin embargo, recibió el castigo que nuestros pecados merecían: **“el castigo salvador.”**

**“¡Qué maravilla es! ¡que me amara así!  
¡Hasta morir por mí!  
¡Qué maravilla es!: ¡El murió por mí!”**

¿No te sientes compungido de corazón, pensando en el amor que Dios tiene para ti, y en el amor de Cristo que lo demostró, llevando el castigo por ti, un pecador?

La oveja que no escuchó la llamada personal del pastor, y se alejó de él, fue arrebatada por el lobo. Si tú no escuchas la tierna voz del gran Pastor, Cristo, que clama, **“Ven a Mí,”** sino — obstinado e incrédulo — te quedas afuera, vendrá el día cuando te alcanzará el juicio de Dios: **“E irán al suplicio eterno”** (Mateo 25:46, N-C).

**“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en El el pecado de todos nosotros”.**

## TU Y EL DIABLO

**“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles”.** (Mateo 25:41)

Mientras el Sr. Tomás estaba cierto día dirigiendo la palabra a un grupo de hindúes en las orillas del Ganges, un bracmín le dijo, **“Señor, ¿no dice Vd. que el diablo tienta a los hombres para que éstos pequen?”** **“Sí,”** fue la respuesta. **“Luego pues,”** repuso el bracmín, **“ésta no es sino una falta del diablo; y es el diablo quien debería ser castigado, y no el hombre”.**

En aquel preciso momento una barca bajaba por las aguas del río, y el Sr. Tomás preguntó, —Bracmín, ¿ves esta barca? — Ya lo creo — Supón que yo mandara a mis criados que destruyesen la embarcación y matasen a cuantos estuviesen a bordo, ¿quién debería sufrir el castigo: yo, por inducirles a ir, o ellos, por realizar aquel acto perverso? — ¡Toma! — contestó el bracmín, — Ud. deberían matarle también junto a los criados—Sí—replicó el Sr. Tomás —y si tú y el diablo pecáis juntos, tú y el diablo debéis ser castigados juntos.

**“Cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia”** (Romanos 5:20).

## “ESE SOY YO”

Un pobre hotentote en el Sur del Africa vivía con un hombre temeroso de Dios, quien tenía oración de familia en su hogar cada día. Una mañana este hombre cristiano estaba leyendo con su familia en Lucas, capítulo 18:

**“Dos hombres subieron al templo a orar.”**

El pobre hombre cuyo corazón había sido tocado con el dedo del amor de Dios, miraba con el interés más profundo cuando estas palabras salían de los labios del lector y decía en secreto: “Ahora aprenderé cómo orar.” El hombre continuó hasta que llegó a las palabras: **“Dios te doy gracias, que no soy como los otros hombres,”** cuando de nuevo el hotentote decía en secreto, y esto era lo que él decía: “No, no soy; no soy—soy peor, peor.” Otra vez el hombre leyó:

**“Ayuno dos veces a la semana; doy diezmos de todo lo que poseo.”** Y otra vez hubo unas palabras en secreto: “Yo no hago eso; yo no puedo orar así; ¿qué haré?” dijo el pagano afligido. La lectura se continuó hasta que llegaron al **“publicano estando lejos.”**

“¡Ahí estoy yo!” exclamó el pobre africano.

**“No quería ni aun alzar los ojos al cielo,”** leyó el otro.

“Ni yo tampoco,” dijo el hotentote.

**“Sino que hería su pecho, diciendo: Dios sé propicio a mí, pecador.”**

“¡Ese soy yo; esa es mi oración!” exclamó el pobre hombre en voz alta ahora, estando demasiado conmovido para decirlo en voz baja. Luego hiriendo su pecho oscuro, oró, diciendo, “Dios, ten misericordia de mí pecador,” como el pobre publicano lo había hecho, y él luego llegó a ser un hombre salvo y feliz. **“Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se ensalza será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.”** Lucas 18:14.

**“La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.”** Romanos 10:17.

## UN ESTUDIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

SAN JUAN, Capítulo 12:42-50.

**“Sin embargo, aun muchos de los jefes creyeron en El, pero por causa de los fariseos no le confesaban, temiendo ser excluidos de la sinagoga, porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”** (vss. 42, 43, N-C). En los Proverbios se nos dice que **“el temor del hombre es un lazo”** (29:25, N-C). El hombre piensa: “¿Qué dirá la gente si confieso a Cristo como mi Salvador?” Demuestra así que no teme a Dios, pues ¿qué le dirá Dios cuando tenga ante sí en su tribunal al hombre que no amaba a Cristo para confesarle como Aquel que murió por sus pecados, sino se guardaba del “¿qué dirá?” de su prójimo? Bien escribió el profeta Isaías: **“Cesad de apoyaros sobre el hombre, cuya vida es un sople”** (2:22, N-C).

En su carta a la iglesia en Roma, San Pablo escribió así: **“Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para la justicia, y con la boca se confiesa para la salud. Pues la Escritura dice: Todo el que creyere en El no será confundido”** (Romanos 10:9-11, N-C). Pablo también dijo: **“No me avergüenzo del Evangelio, que es poder de Dios para la salud de todo el que cree”** (Romanos 1:16, N-C). No temas creer de todo corazón en el Creador de los cielos y de la tierra, en el Redentor que murió por el pobre pecador. ¿Ya te has arrepentido y creído en el Señor Jesucristo?

**“¡No lo permitas, mi Señor!  
Que me avergüence yo de Ti,  
De Ti, ¡oh Señor!, mi Salvador,  
Tú quien moriste en la cruz por mí.  
¡Avergonzarme yo de Ti,  
Mi amigo fiel, mi Redentor!  
¡No lo permitas, mi Señor!”**

“Jesús, clamando, dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado, y el que me ve, ve al que me ha enviado” (vss. 44, 45, N-C). El Padre envió al Hijo al mundo, como está escrito: “Hemos visto, y damos de ello testimonio, que el Padre envió a su Hijo por Salvador del mundo” (1ª Juan 4: 14, N-C). El Hijo manifestó en sí mismo al Padre de manera tan cabal y perfecta que pudo decir: “Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?” (Juan 14: 7-10, N-C).

“Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas” (v. 46, N-C). El hombre en sus pecados está envuelto de las tinieblas de este mundo de maldad. Jesús vino para sacarle de las tinieblas; ¡oh maravilla!: al que cree en El le saca enseguida. ¿Has creído en El?

“Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo” (v. 47, N-C). Repetidas veces en la Biblia — la palabra de Dios — el Señor asegura al pecador, aun el rebelde que no ha creído hasta la fecha Su palabra, que no quiere juzgarlo, sino salvarle. ¡Cuán paciente y bondadoso Salvador!

“El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día, porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo que me ha enviado es quien me mandó lo que he de decir y hablar, y yo sé que su precepto es la vida eterna. Así, pues, las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho” (vss. 48-50, N-C).

Leemos en el Salmo 103:8 que el Señor es “piadoso y benigno, tardo a la ira, clementísimo”. Sin embargo, viene el día cuando ha de juzgar a los que no se han arrepentido de sus pecados y no han querido creer en el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. La palabra misma del Señor los juzgará. Creer a su palabra trae como resultado recibir la vida eterna: “En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida” (Juan 5: 24, N-C). En el acto de creer de corazón, el hombre perdido ha pasado ya (no dice: pasará) de la muerte en su pecado a la vida eterna en Cristo. No es, ni será, juzgado; ¡imposible!, pues el Juez murió en su lugar y ha llevado todo su juicio.

“Mi Redentor murió en la cruz;  
Quien Le reciba, tendrá la luz;  
Por pecadores todo El pagó,  
Ya sus maldades Jesús perdonó.”

¿Puedes afirmar ahora: “Jesús es mi Redentor; ya mis maldades El perdonó”?

---

### SE MANDA GRATIS AL QUE LO SOLICITE.

---

**TODA CORRESPONDENCIA** debe dirigirse al Director con despacho al público en la Editorial “Mensajes del Amor de Dios”.

J. Hárrison S., Domingo Diez 503 M, Cuernavaca, Morelos, México.

**Nótese:** todas las citas de las Sagradas Escrituras señaladas “N-C” son de la versión católica traducida directa al español de los idiomas originales, el hebreo y el griego, por Nácar y Colunga, 10a. edición, 1960.

